

"El cerebro humano ha perdido capacidad de crítica"

El País · 19 febr. 2019 · JOSEP MASSOT,

Franco Bifo Berardi (Bologna, 70 años) combina la docencia como profesor de Historia Social de los medios de comunicación en la Academia de Bellas Artes de Brera de Milán con la agitación cultural. En sus libros indaga en cómo las tecnologías digitales están generando una mutación del ser humano y aceleran de forma tan vertiginosa el tiempo que no deja espacio para la pausa, la escucha o la capacidad crítica ponderada. Ayer habló en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona.



Pregunta. ¿En qué está mutando el ser humano?

Respuesta. La modernidad nace cuando la escritura se hace medio de masas y la imprenta difunde el pensamiento en miles de copias. Hoy vivimos una segunda mutación tecnocomunicativa mucho más profunda, porque mutamos de una forma conjuntiva del pensamiento, de la comunicación, del afecto, a una forma conectiva. La diferencia es que la presencia de la corporeidad ya no es decisiva. En la comunicación conjuntiva la creación de significado pertenece a la esfera de la presencia. Puedo decir algo que puede tener un significado diferente según la manera en que lo digo, de su contexto, de la relación afectiva con mi interlocutor, pero en la conectiva el sentido lo da la sintaxis, la estructura técnica del medio. Además, la conectiva permite una aceleración infinita de la información —que no es solo eso, este el problema—, sino al mismo tiempo estímulo nervioso, es shitstorm [una tormenta de mierda]. La consecuencia es que las capacidades críticas que la humanidad tenía en la época de la imprenta se están perdiendo.

P. ¿Hemos perdido sentido crítico de la complejidad?

R. El problema no son las fake news, que siempre han existido, sino lo que está pasando en el cerebro. Se ha vuelto incapaz de elaborar la complejidad del universo técnico. La velocidad, la intensificación, no permite que el cerebro pueda discernir, redistribuir lo que recibe; no nos permite discriminar entre bueno y malo, verdadero o falso. Cuanto más atribuimos la actividad inteligente a la máquina, tanto más renunciamos a la capacidad de actuar de manera inteligente.

P. Platón creía que el paso de la transmisión oral a la escritura era una catástrofe. Zola se escandalizaba de que los trenes de vapor circularan a 40 kilómetros por hora. ¿No hay un prejuicio de la generación predigital?

"La velocidad no permite al cerebro discriminar entre bueno y malo"

"Las herramientas de la política no sirven porque la venganza no atiende a razones"

R. Para la última generación alfabética o predigital, lo que está pasando es incomprensible porque las categorías en las que nos hemos formado han definido la política como técnica de discriminación entre bueno y malo y reducción del mundo a la razón. ¿Qué pasa con las nuevas generaciones? El suicidio crece un 60% a los 40 años desde los noventa. Corea del Sur es donde la aceleración informativa y el cambio digital han sido más violentos. No hablo desde la nostalgia, pues ya no existe, ni volverá, como no volverán ni la democracia ni la política. En sí la tecnología no es mala. Solo produce sufrimiento cuando se vincula con la competencia desenfrenada, con la soledad y la violencia social, con el neoliberalismo.

P. ¿La democracia ha muerto?

R. Democracia es la dimensión donde nadie tiene razón porque todos tienen derecho a razonar conflictivamente en una sociedad abierta, porque no hay verdad, pues la verdad es el diálogo. Y eso no significa nada hoy, pues con la aceleración tecno-comunicativa el diálogo se verifica entre el individuo y la pantalla. Entrar en la economía financiera significa entrar en una dimensión en la que las reglas no se discuten. Los chalecos amarillos son la última demostración. ¿La democracia no me sirve para cambiar nada? Pues salgo a la calle y soy violento. No es fascismo, es sinrazón.

P. Una corriente de emotividad recorre el cuerpo social y surgen sentimientos peligrosos: humillación, dignidad...

R. El sentimiento de humillación es más peligroso que el de empobrecimiento. Este produce ira, violencia, pero también deseo racional de ganar algo. La humillación produce deseos de venganza, incluso matarse a sí mismos. El pueblo inglés que votó Brexit ¿esperaba ganar algo? No. Lo único, reaccionar contra los que les habían humillado. Humillar a los humilladores. Igual en el conflicto de Cataluña y España. O en Estados Unidos. Trump es el máximo humillador. Este es el núcleo de la discusión contemporánea. No es política, es psicopatía. Las herramientas de la política no sirven porque la venganza no atiende a razones. La razón liberal, democrática, ha producido una humillación, al identificar la razón con el algoritmo financiero.